

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 6, Los dichos de Jesús, Parte 1

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 6, Los dichos "Yo soy" de Jesús, parte 1.

Continuamos nuestro estudio de la teología del cuarto evangelio con un examen detallado de los siete dichos "Yo soy" de Jesús.

El primero está en el capítulo seis. Una vez más, para definir nuestros términos, los dichos de Yo Soy son dichos de Jesús en los que dice, "Yo soy" y luego sigue la palabra el con un predicado nominativo, el pan de vida, la luz del mundo, puerta, camino, verdad y vida, buen pastor, la vida verdadera, resurrección. Yo soy el pan de vida.

Este es un caso, el capítulo seis, en el que Jesús combina una señal, la alimentación de los cinco mil, con un sermón, el discurso Yo soy el pan de vida (capítulo seis). Jesús cruzó el Mar de Galilea.

Una multitud lo siguió porque vieron señales. Jesús subió a una montaña, reunió a sus discípulos y vio una gran multitud reunida. Juan menciona que fue antes de la Pascua. Puso a prueba a sus discípulos pidiéndoles que le dieran pan.

No tenemos suficiente dinero para comprar pan. Hay demasiada gente. Y luego tenemos el relato del muchacho con cinco panes de cebada y dos peces.

Jesús ordenó a la gente, por medio de los discípulos, que se sentaran. Eran unos cinco mil, y se debate, pero puede que ese sea solo el número de hombres. En fin, muchísima gente, miles.

Jesús dio gracias y repartió los panes y los peces a través de sus discípulos. No es como dijo Peter Marshall; el gran acto de sacrificio y entrega del joven inspiró a todos los demás a llevar su almuerzo. No, no.

John dice específicamente que es un intento de parte de Marshall, quien aparentemente creía que el evangelio era el capellán del Senado o lo que sea, de restarle importancia a lo sobrenatural. Bueno, no vemos lo sobrenatural donde no está. Pero no lo negamos cuando aparece.

Y esto es sin duda una multiplicación sobrenatural de panes y peces. La gente comió todo lo que quiso. Los discípulos recogieron doce canastas de sobras.

Versículo 13. Del pan. Y cuando el pueblo vio la señal que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo.

Una referencia a Deuteronomio 18. Quizás alrededor de los versículos 15 y 18, donde Moisés predijo que Dios enviaría un profeta como él cuando los israelitas entraran en la tierra prometida. No debían escuchar a los brujos, a los adivinos, a los nigromantes y a toda esa clase de personajes ocultistas, falsos profetas.

Ellos deben escuchar al profeta que Dios enviará. Parece ser una idea colectiva. Predecir, como me enseñó hace años mi profesor Robert Vannoy, profesor de Antiguo Testamento, toda la institución profética de Israel culminando, como dice Pedro en Hechos capítulo cuatro, en el Mesías, el Señor Jesús, quien es el gran y último profeta de Dios.

¿Profeta final? ¿Y qué decir de los profetas del Nuevo Testamento? Son sus emisarios. Hebreos 1, 1 y 2. Son sus profetas que sirven bajo su ministerio profético divino a la diestra de Dios.

Jesús vio que querían apoderarse de él y hacerlo rey por la fuerza. Escapa. Camina sobre el agua.

Versículo 22. Al día siguiente, la multitud del capítulo seis de Juan, la multitud que se quedó al otro lado del mar, vio que allí había solo una barca, y querían saber cómo había llegado Jesús allí. Estaban interesados.

En Juan, las señales y la búsqueda de las mismas por parte de la gente son complicadas. Por un lado, como vimos, la declaración de propósito dice que las señales fueron escritas para suscitar la fe, que conduce a la vida eterna. Y, sin embargo, es una generación malvada, dice Jesús en Mateo, la que busca una señal.

Y en ese momento, dijo, no van a recibir ninguna señal excepto la señal de Moisés y Jonás. Disculpen. Cuya experiencia con la ballena, digamos, es un tipo, un evento del Antiguo Testamento que predice, dijo Jesús, su propia muerte y resurrección.

Así pues, Dios dio señales para autenticar el mensaje de Jesús y señalar a su persona, junto con las palabras "Yo soy", que hicieron exactamente lo mismo. Pero buscar señales aparte de Jesús, tal vez esa sea la idea, es un error. Verlas como una señal que señala a Jesús, como una revelación de Jesús, es lo correcto.

Buscarlos por sí mismos no es bueno. Y los reprende en el capítulo, en el versículo 26. Comienza su discurso poco después.

La multitud trae el maná. ¿Qué señal haces tú, 6:30 , para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito. Les dio a comer pan del cielo.

Una cita de Nehemías 9:15, que recuerda a Éxodo y Números. Éxodo 16, Números 11. Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

El maná y la provisión divina de este sustento sobrenatural durante el peregrinaje por el desierto son un tipo. Los tipos son personas, acontecimientos o instituciones históricas del Antiguo Testamento que fueron históricas y tuvieron un lugar y un papel que desempeñar en la historia de Israel. Al mismo tiempo, fueron proféticos.

Señalaban al Mesías, al reino de Dios, a la persona y la obra de Jesús. Y aquí, el maná señala al maná celestial, al pan del cielo, por así decirlo. Mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

Habla de sí mismo, porque el pan de Dios es aquel que bajó del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre de ese pan.

Como es habitual, cuando Jesús habla de nosotros, da un significado espiritual a las cosas terrenales. Como dije la última vez, Andreas Kostenberger , en su Teología del Evangelio, el Evangelio de Juan y las Cartas de Zondervan, menciona tres símbolos principales que emplea Jesús: el pan, el agua y la luz. Ahí lo tenemos.

Pan, agua y luz. Aquí está el símbolo del pan. Pero ellos no lo entienden.

Lo toman como pan físico. Yo soy el pan de vida, 36. El que viene en pos de mí, nunca tendrá hambre.

El que cree en mí, no tendrá sed jamás. Pero ya os he dicho: Me habéis visto, y no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí.

Al que a mí viene, no le echo fuera, porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió: que no pierda nada de lo que él me diere, sino que lo resucite en el último día.

Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna. Y yo lo resucitaré en el último día. Los judíos murmuraban de él, porque decía: Yo soy el pan bajado del cielo.

Por cierto, en la época de la Reforma, el anabaptista Menno Simons, que era cristiano, envidiaba a Lutero y Calvino y los llamaba los cultos . No era bonito, pero él predicaba el evangelio ; la Reforma Radical era muy diversa, y algunas personas que

participaban en ella eran fanáticos escatológicos que tomaban ciudades en nombre del Señor, antitrinitarios. Menno era un creyente sencillo y un hombre humilde, no un erudito, pero tenía una cristología defectuosa al menos en un punto.

No digo que no tenga el verdadero evangelio. No digo que no sea salvo. Lo es y es evangelista.

Pero él entendió mal estas palabras y dijo que Jesús tenía carne celestial. No, Calvino dice que él tiene carne igual que nosotros, excepto que no tiene pecado. Su carne la obtuvo de la Virgen María, como todos nosotros la obtenemos de nuestras madres.

Así que, Menno obtuvo eso de OB Phillips y algunos otros maestros anabaptistas. Afortunadamente, los menonitas no lo siguieron en la enseñanza de que Jesús tenía carne celestial. ¿No es este Jesús un hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo dice ahora: "He descendido del cielo"? No murmuréis entre vosotros, dice, Juan 6:44.

Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final. Está escrito en los profetas: Y todos serán enseñados por Dios, como se cita en Isaías 54:13.

Todo aquel que oyó al Padre y aprendió de él, viene a mí. No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios. Éste ha visto al Padre.

En verdad les digo: el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Sus padres comieron el maná en el desierto y murieron.

Éste es el pan que baja del cielo para que el que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne. Él está hablando de su expiación, pero nuevamente, ellos lo malinterpretan. Los judíos entonces discutieron entre ellos.

Juan 6, 52. ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Los paganos acusaron a los primeros cristianos de canibalismo, inmoralidad e insurrección. Insurrección porque adoraban a un rey, Jesús, no al César.

La inmoralidad por la mente sucia de los paganos, que cuando oyeron hablar del beso santo, se enojaron. Y el canibalismo por esto, por su mala comprensión del lenguaje de la Cena del Señor. ¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne? Jesús no se echa atrás.

Él simplemente lo pone más duro. En verdad, en verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

El Evangelio de Juan, a diferencia de los tres primeros Evangelios, no registra la institución de la Cena del Señor. Pero es imposible leer estas palabras y no pensar en la Cena del Señor. Por lo tanto, lo que decimos no es una institución de la Cena del Señor.

Por cierto, algunos eruditos críticos dicen que Juan no sabía nada de la Cena del Señor o que era antisacramental. Es sencillamente extraño. Aquí hay una teología de la Cena del Señor, la unión con Cristo, el significado primario de ambos sacramentos, el bautismo y la Cena del Señor, sin la institución de la Cena.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.

Seguramente, son palabras duras. Y decían: ¡Qué clase de maestro es este! A veces, lo acusaban de posesión demoníaca.

Como dijimos antes, no hay ningún exorcismo en el cuarto Evangelio. La única mención, media docena de menciones a demonios, se encuentra en las acusaciones de que Jesús tiene uno. Y, Dios mío.

Como me envió el Padre que vive, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Éste es el pan bajado del cielo; no como el pan que comieron los padres y murieron. El que come de este pan vivirá para siempre.

Jesús dijo estas cosas en la sinagoga mientras enseñaba en Capernaúm. Y como es de esperar, en las palabras que siguen, la gente se ofende. Se ofenden por dos razones.

Esas cosas caníbales y su calvinismo, perdón por mi anacronismo. Su agustinismo. Su fuerte énfasis en la soberanía divina.

No lo pueden soportar. Y tenemos la triste noticia. Y una vez más, él no se echa atrás.

Es aún más intenso. 66 de Juan 6. Después de esto, muchos de sus discípulos, obviamente un uso más amplio de la palabra, se volvieron atrás y ya no caminaban con él. Entonces dice a los 12: ¿También ustedes quieren irse? Simón Pedro, naturalmente el líder, responde: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios. Jesús les respondió: ¿No os he elegido yo a vosotros, los doce? El significado aquí es que seáis mis discípulos. Y, sin embargo, uno de vosotros es un diablo.

Habló de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque él, uno de los doce, lo iba a entregar. Me encanta la respuesta de Pedro.

Pedro dijo: No hay problema, Señor. Entendemos la teología de la Cena del Señor antes de que siquiera hables de ella. Entendemos la unión con Cristo antes de que mueras y resucites y envíes el espíritu.

No había problema. Él no entendía nada de eso. Pero se aferraba a la persona de Cristo.

No entendió las palabras de Jesús, pero las cuales los llamaban a creer en él y, por lo tanto, a estar unidos por la fe para que lo que él hiciera los beneficiara. En última instancia, sus palabras se refieren a la enseñanza de la Cena, pero no a la institución de la Cena en sí. Me encanta la respuesta de Pedro.

Señor, ¿adónde podemos ir? Tú tienes palabras de vida eterna. No te comprendemos del todo y, ciertamente, no entendemos lo que dices, pero creemos en ti. Creemos en ti.

Creemos en lo que dices y creemos en ti. Es hermoso. Es realmente hermoso.

Lo primero que digo es el pan de vida. Y habla de Jesús como dador de vida. Así como los padres comieron el maná, su vida física en el desierto fue sustentada.

Aunque comemos pan todos los días de nuestra vida, por algo se lo llama el sustento de la vida. O supongo que hoy en día, en todo el mundo, el arroz podría ser el sustento de la vida. Así como el arroz y el pan sustentan a los seres humanos, Jesús sustenta la vida espiritual.

Él es el dador de vida, es el pan de vida. Y se cree en él, se lo come por la fe, creyendo en él y en su obra salvadora, que todavía no está revelada en el cuarto evangelio.

Jesús es la luz del mundo. Este concepto se introduce en el capítulo ocho. Creo que lo he enfatizado lo suficiente.

Pan de vida, yo soy el pan de vida. Lo digo con el sermón del Pan de Vida. Sermón y cartel van unidos.

Las palabras y los milagros se combinan. Así, Jesús actúa primero y luego predica. Y su alimentación milagrosa de los 5.000 o quizás 15.000, si 5.000 sólo se refiere a los hombres, es la ocasión.

Mientras sus vientres están calientes, mientras están saciados, como dice el texto, habla de satisfacción espiritual, de calentamiento espiritual de las entrañas, si se quiere, cuando la gente cree en él. Y ya en el capítulo ocho, antes del capítulo nueve, Jesús anuncia que él es la luz del mundo. De hecho, el final del capítulo siete llega hasta el 8:12.

El estudio de los manuscritos del Nuevo Testamento y la cita de referencias bíblicas en los Padres de la Iglesia son todas ciencias de la crítica textual. Y su influencia es mínima en la enseñanza del Nuevo Testamento. De hecho, sólo dos lugares del texto se ven sustancialmente afectados.

El final largo de Marcos no se encuentra en los manuscritos más antiguos y mejores. Y así lo hacen la NASB, la NIV, la ESV, todas lo incluyen, pero lo incluyen, pero tienen una nota al respecto. Asimismo, la mujer fue sorprendida en adulterio.

La gente piensa que no es algo que Juan inventó, que realmente sucedió, pero no está en algunas copias de Juan. Aparece al final de Lucas. Aparece al final de Juan, creo.

Aparece aquí. Y lo que intento decir es que no pertenece a las Sagradas Escrituras porque no está en los manuscritos más antiguos y mejores. Y entonces 7:52 va directo al 8:12.

Yo soy la luz del mundo, 8:12. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Y Jesús entra en este testimonio sobre su negocio, en el que dice, ¿sabes qué? Yo no testifico solo.

Como dijo en el capítulo cinco, el Antiguo Testamento, Juan el Bautista, mis milagros y sobre todo el Padre dan testimonio de mí. Pero ¿sabes qué? Yo digo la verdad y estoy de acuerdo con los demás testigos, especialmente con el Padre. Hacemos dos testigos como lo exige la ley.

Lo que digo es verdad. Entonces, él introduce ese asunto allí, pero es en el capítulo nueve, donde combina una vez más, señal y sermón, el Yo digo, para presentarlo como la luz del mundo. Nuevamente, si volvemos a 14:6, él es el camino, el salvador, él es la verdad.

Este es el otro que digo que muestra que él es la verdad, el revelador de Dios. Un tema principal, ya de por sí primordial, está en el prólogo, donde la palabra y la luz

hablan precisamente de revelación. Ve a un hombre nacido ciego en el capítulo nueve.

Los discípulos tienen la misma mala teología que los líderes judíos cuando le dicen al hombre: "Naciste en pecado". Una vez escuché a un cristiano árabe decir que, incluso en Palestina, existen estas creencias de que o bien tu madre pecó, o bien tú pecaste en el útero si vienes a este mundo. Menos capacitado, discapacitado de alguna manera.

De otra manera, ya está. De todos modos, este hombre es ciego; los discípulos no entienden quién pecó, si él, su madre o sus padres. No es que este hombre pecó, nueve, tres o sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Debemos trabajar en las obras del hombre que me lo envió mientras es de día. La noche se acerca. ¿Es esa la persecución de la iglesia? ¿Es esa la tribulación que el libro de los Hechos nos dice que les va a pasar a todos los creyentes? ¿Es la gran tribulación? Es difícil saberlo con exactitud, pero él predice en los discursos de despedida la persecución.

Optaré por esa inmediatamente, de todos modos. Mientras esté en el mundo, soy la luz del mundo. Tiene una extraña curación aquí.

Escupe, hace barro, se lo pone en los ojos al hombre y le dice que vaya a lavarse. Hay que reconocerle el mérito al hombre. No es como Naamán, que dice: No voy a ir a lavarme al río de Israel.

Eso es absurdo. En mi tierra hay mejores ríos. Y su sirviente lo convence de ello.

Este tipo, oye, indícame el estanque de Siloé. Voy a saltar allí.

Estoy allí. Y, sorprendentemente, él ve lo que pasó. Se lo cuenta.

¿Dónde está Jesús? Él dice: No lo sé. Nunca lo he visto. Y ya he hecho algo así antes.

Los fariseos, por supuesto, lo llaman y lo ponen en aprietos. Él no se deja intimidar. Le cuenta la historia exacta de lo que sucedió.

Este hombre no es de Dios. Versículo 16. No guarda el sábado.

Sabemos que el sábado dice: no sanarás a los ciegos en sábado, ¿verdad? No, deberían estar haciendo volteretas hacia atrás, alabando a Dios por esta curación milagrosa. Como dice el propio hombre, nunca antes se había oído hablar de ella.

¿Cómo puede un pecador hacer señales como las que hizo el ciego? Dice el ex ciego. Y hubo división entre ellos. Vaya, vemos eso en cada uno de los primeros 12 capítulos.

Creo que se acerca. Dos respuestas a Jesús en el prólogo. 10, 11, respuesta negativa.

12 o 13, respuesta positiva. Y episodio tras episodio en el Libro de los Signos, sucede lo mismo. Y luego, en el capítulo 15, llega el final.

Él les dice a los discípulos que si me rechazan a mí, los rechazarán a ustedes y a su mensaje. Si creen en mi palabra, creerán en la suya.

¿Esperamos mejores resultados en el año? También tendremos respuestas contradictorias. Que eso no nos impida dar testimonio del evangelio. Porque Dios obrará en su pueblo.

Para que todo aquel que crea, sea salvo. Versículo 18, los judíos no creyeron que había sido ciego y había recibido la vista hasta que llamaron a los padres y les dieron el tercer grado. Es nuestro hijo.

Esperaban que dijera que no, que en realidad no había nacido ciego, que solo tenía un pequeño defecto, bueno, que no veía muy bien, pero no, que había nacido ciego. Y como dije antes, pregúntenle, él ya es mayor de edad.

No querían que los expulsaran de la sinagoga. Llamaron por segunda vez al hombre, el ex ciego. Él les dio la razón.

Él está del lado de Jesús. Yo todavía no he visto a Jesús, pero él está agradecido. No es como los nueve leprosos.

Él está muy agradecido y va a defender a Jesús contra estos tontos que no pueden ver la nariz que tienen en la cara. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores.

Desde el principio del mundo, versículo 32, nunca se ha oído que alguien haya abierto los ojos de un hombre. Están tan locos. Naciste en pecado. Sal de aquí.

Lo echaron de la sinagoga. Me encanta el versículo 35. Es como si Dios buscara a Adán y Eva en el jardín después de la caída.

Jesús oyó que lo habían expulsado. Cuando lo encontró, le preguntó: ¿Crees en el Hijo del Hombre? Recuerda que él nunca vio a Jesús. Amo a este hombre.

Él es sólo masilla en las manos de Jesús. ¿Quién es, señor, para que crea en él? Dígame usted, me inscribo. ¡Vaya, es increíble!

Oh, ser masilla en las manos de Jesús es algo bueno. He oído a creyentes decir: Estoy muy agradecido de que los cristianos hayan venido a llamar a mi puerta y me hayan hablado de Jesús. Porque si los sectarios hubieran venido, creo que los habría seguido.

Un alma ingenua, dulce, pero impresionable. Conocedora de sus debilidades. He oído eso varias veces.

Y este hombre está en buenas manos. Está en manos de Jesús. Ustedes lo han visto.

Lo has visto. Me encanta. Es como los himnos de Fanny Crosby.

Casi todo el mundo lo ha visto. No nació ciega. Se quedó ciega por error de una enfermera.

Y en cada himno, ella se regocija al ver a Jesús. De todos modos, lo has visto. Esas son palabras asombrosas.

Es él quien te habla. Me encanta esto. Te lo dije, la mayoría de las postraciones ante Jesús en los evangelios no son adoración.

Son personas desesperadas que se inclinan ante un supuesto hacedor de milagros, implorando misericordia, por el niño, por el siervo amado. No están adorando. No tienen la menor idea de que él es Dios, por el amor de Dios.

Pero él es una especie de instrumento de Dios. Este hombre, creo que es adoración. Incluso cuando Tomás lo adora en el capítulo 20, pienso: Señor, creo.

Y lo adoró. Eso es asombroso. La mujer samaritana no espera hasta el libro de los Hechos para adorar a Jesús fuera de Jerusalén.

Porque él es el evangelio y ella le cree. Y es divertidísimo. Ella va y les dice a los hombres: "Ven a verme un hombre que me ha contado todo lo que he hecho".

Ella es una mujer sospechosa y notoria. Van a escuchar a Jesús porque él les reveló su pasado pecaminoso sin que ella se lo dijera. Pero después de que Jesús se quedó con ellos un tiempo, dijeron: ya no creemos por lo que dijiste.

Pero nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es el salvador del mundo. Qué irónico.

¡Qué costumbre de Dios! Los samaritanos proclaman a Jesús , el salvador del mundo, mucho antes del libro de los Hechos. Y mucho antes, Dios obra tanto en Cornelio como en Pedro para unir todo eso y llevar el evangelio a los gentiles.

Sí, los mestizos y los herejes arios creen por Jesús y sus palabras. A la mujer y al pueblo. Y luego nos llegan estas palabras crípticas.

Señor, yo creo, y lo adoró. Jesús dijo: para juicio he venido a este mundo. Esa es una contradicción superficial en el capítulo tres.

Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo. Y más que eso, creo que en el capítulo 12, se encuentra el mismo tipo de cosa. ¿Qué está pasando aquí? La principal motivación del padre al enviar a su hijo es salvar.

Pero, al igual que los misioneros, un subproducto de su ministerio salvador es el juicio. Así que, Jesús, aquí el juicio significa más bien separación o discriminación. Para el juicio, he venido al mundo para que los que no ven, vean.

Ah, está hablando de la vista física, ¿no? Se la dio al ciego. Sí. Pero ¿está hablando de algo más que eso? Espera un segundo.

Y para que los que ven se vuelvan ciegos. Eso no es literal. No hay ningún ejemplo de que Jesús haya dejado ciego a alguien.

Oh, Pablo dejó ciego a alguien en la isla de Pafos. No lo recuerdo. De todos modos, Pablo, en sus viajes misioneros, cegó a un falso profeta.

Jesús nunca cegó a nadie. No, es lenguaje figurado. Es lenguaje espiritual, por así decirlo.

Metafórico. Para juicio, yo he venido al mundo para que aquellos que no ven, aquellos que reconocen su necesidad espiritual en mi luz, cuando la luz del mundo brilla sobre ellos, y Dios se ha revelado, el revelador de Dios les revela a Dios, se sometan, confiesen, se arrepientan y crean. Y vean.

Y los que ven, se volverán ciegos. Los que dicen que pueden ver, aparte de mí, la luz del mundo. Oh, está hablando directamente en contra de los líderes.

Prueba A: hombre ciego, ex ciego. Prueba B: líderes judíos. Todo esto ha sucedido a lo largo de este capítulo.

Ahora lo hace en su lenguaje, digamos, críptico. Algunos de los fariseos que estaban cerca de él oyeron estas cosas. ¿Somos también ciegos? No somos incompetentes, ¿verdad? Somos los grandes.

Somos las autoridades, bla, bla, bla. Están usando la palabra de forma diferente. Les ofende la palabra.

Si fueras ciego, verías tu necesidad a la luz de mi revelación del Padre. Pero ahora que afirmas que puedes ver, estás condenado. Jesús no anda con rodeos en este evangelio.

¿También nosotros somos ciegos? Si fuerais ciegos, no tendríais culpa. Pero ahora decís que vemos. El significado es que, apartados de mí, la luz del mundo, vuestra culpa permanece.

El camino de la verdad y de la vida resume los significados, los tres significados de los siete yambos. Camino, Jesús es el único salvador. Y es 14:6 mismo.

El camino hacia la casa celestial del Padre. Nadie llega allí sino por medio de Jesús. Recorriendo el camino que es Jesús.

La puerta es el segundo yambo que muestra que Jesús es el camino, el salvador. La verdad, 14:6 en sí. Él es un revelador.

Él habla la verdad. En el capítulo nueve, es el revelador, pues es la luz del mundo. Se lo presenta en el prólogo y se abre hermosamente en el capítulo nueve, cuando Jesús combina la señal y el sermón.

La Puerta, capítulo 10. De cierto os digo (10:1): El que no entra por la puerta en el redil, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. ¿Está hablando de los líderes judíos? El Antiguo Testamento tenía pastores falsos, y Ezequiel simplemente los ataca con furia.

El que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el portero y las ovejas oyen su voz.

Él llama a sus ovejas por su nombre y las saca. Cuando ha sacado todas sus ovejas, va delante de ellas. Y las ovejas lo siguen porque conocen su voz.

A un extraño no lo seguirán. Hace muchos años, mi esposa y yo fuimos de visita a una iglesia en la que un hombre tenía una pequeña granja y ovejas. Aprendí mucho sobre el Salmo 23 y Juan 10.

Y fue más o menos así. Él dijo: "No le des la espalda al carnero. Él piensa que te estás acercando a su harén y te va a matar".

Entonces no le di la espalda. ¿Por qué las ovejas tenían números? Él dice, bueno, antes les poníamos nombres. Y fue un poco difícil comer a Emily para la cena.

Así que ahora tenemos 23 y 47 años y así sucesivamente. ¿Y conocen tu voz? Estoy pensando en esto. Conocen mi voz y la voz de mi hijo mayor.

El resto de los niños aún no conocen sus voces. No las escuchan en absoluto. No soy yo, eso es sorprendente.

Y, por cierto, el Salmo 23 dice que no bebían agua si la vertían en el abrevadero. Tenía que estar quieto. Se asustaban con facilidad.

Lamentablemente, tampoco son los estudiantes más brillantes de la clase. De todos modos, versículo siete: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Si 14:6 dice que Jesús es el camino, el camino a la casa celestial del Padre con muchas habitaciones, es una imagen del cielo, por así decirlo. En lo terrenal, él es el Mesías en la tierra que conduce al cielo.

El capítulo 10, la puerta de las ovejas, es una imagen terrenal. Jesús es la puerta de entrada al redil de las ovejas. Una imagen del Antiguo Testamento.

El Señor es nuestro pastor, mi pastor; nada me faltará, etc. Israel son las ovejas. Sus pastores, Dios, están enojados con ellas.

Y Ezequiel pastoreará sus ovejas porque son terribles. Esquilan a las ovejas. Las abandonan.

No las protegen, se comen las ovejas, las destruyen y dejan que los animales se apoderen de ellas.

Yo soy el pastor. Aquí, dice Jesús, yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí eran ladrones y salteadores.

No se refiere a profetas. Algunos eruditos creen que se refiere a falsos profetas y falsos mesías. Bien podría estar hablando de nuevo del liderazgo judío.

Pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; entrará y saldrá y hallará pastos.

Soy un calvinista impenitente. Ajá, algunos armenios han dicho que amo a mis hermanos y hermanas armenios en Cristo. De verdad que los amo.

Si conoces a alguien a quien le enseñé, te lo diré. En cualquier caso, entra y sal. Ah, te vas a perder, ¿no? No, no, es el lenguaje de las ovejas que entran y salen del corral para alimentarse y todo eso.

No estoy hablando de perder la salvación. De hecho, un poco más adelante en este capítulo, las palabras más fuertes de todos los evangelios son: "Les daré la vida eterna".

Nunca perecerán. Eso es un griego muy, muy fuerte. De todos modos, el ladrón sólo viene a robar, matar y destruir.

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Luego pasa a la imagen del buen pastor y dice: Yo soy la puerta, el único camino hacia el pueblo terrenal de Dios.

Él es la puerta de la iglesia, por así decirlo. Él es la puerta del pueblo de Dios. El pueblo de Dios del Antiguo Testamento eran las ovejas de las cuales Dios era el pastor principal de todos modos.

Y hubo algunos buenos pastores, pero muchos de ellos no eran buenos: los profetas y demás, y los sacerdotes. Ahora bien, ese redil es el nuevo Israel, y Jesús es la puerta de las ovejas.

Él es el salvador del mundo. Él es un buen pastor. Ya les dije, ya les dije antes, la manera en que la verdad y la vida resumen los siete dichos del Yo Soy en tres categorías porque eso es lo que hay.

Dos de ellos muestran la puerta de salvación para las ovejas, el camino del redil hacia la casa celestial del Padre. Nadie viene al Padre sino yo. Dos de ellos muestran que él es la verdad.

El dicho del 14, el mismo seis y el capítulo nueve. Él es la luz del mundo. Los otros cinco muestran que él es quien otorga la vida eterna.

Él es el pan de vida. Lo comes por fe. Obtienes vida espiritual, vida eterna.

Él es la resurrección y la vida. Eso es bastante claro. Él es la vida verdadera que da vida a los sarmientos.

Es un buen pastor. Un momento. El buen pastor da su vida por sus ovejas.

Es verdad, pero en cuanto a lo que digo, él es el buen pastor que da vida eterna y nunca perecerán. Yo soy el buen pastor.

Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil.

Está hablando de los gentiles. Es notable. Debo traerlos también y escucharán mi voz para que haya un solo rebaño, un solo pastor.

Aquí enseña acerca de la unidad de la iglesia, por la que también ora en el capítulo 17. Por eso me ama mi Padre, porque yo doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita.

Yo la pongo por mi propia voluntad. Tengo poder para ponerla. Tengo poder para volverla a tomar.

Este encargo lo recibí de mi padre, como dije en el capítulo 2, aquí en el capítulo 10, algo único en toda la Escritura. Sí, es correcto.

Jesús resucita a sí mismo. Generalmente, el padre resucita al hijo. En algunas ocasiones, el espíritu participa en la acción.

Sólo en Juan 2 se dice que este templo será destruido y en tres días lo levantaré de nuevo. Estaba hablando del templo de su cuerpo. Después de su resurrección, los discípulos recordaron y creyeron la Escritura y las palabras que él había dicho.

Aquí pongo mi vida y la vuelvo a tomar. Por supuesto, no está en contra del padre. Dice que el padre le dio permiso para hacer esto.

Como hijo encarnado, se somete al padre. Pero aquí, como en Juan 2, aprendemos de la deidad de Cristo, cuya muerte es sin duda primordial en su vida; su humanidad es sin duda primordial en su muerte. Él se resucita a sí mismo.

Doy mi vida y la vuelvo a tomar. No es de extrañar que haya una división.

Dos respuestas. 19. Hubo otra vez una división entre los judíos por sus palabras. Él tiene un demonio.

Está loco. ¿Por qué escucharlo? Otros decían que estas no son palabras de alguien que está oprimido por un demonio. ¿Puede un demonio abrir los ojos de un ciego? ¿Satanás trabaja contra Satanás? Ecos de Mateo 12.

Jesús camina por el pórtico de Salomón. El tema es el mismo. ¿Hasta cuándo nos mantendrás en suspenso? Juan 10:24.

Dinos claramente si eres el Cristo. No lo dice, pero muestra exactamente lo que está pasando, lo que pasó en los sinópticos. Lee sus corazones.

Os lo he dicho , y no me creéis. No es por falta de pruebas por lo que no creéis. Las obras que hago en nombre de mi padre dan testimonio de mí.

Alimentar a 5.000 personas con unos cuantos panecillos de hamburguesa y un par de palitos de pescado. ¿Estás bromeando? Curar a un ciego, un hombre ciego de nacimiento. Pero tú no crees porque no eres de mis ovejas.

Es una frase dura. Como dije antes, Juan diría principalmente: "Ustedes no son mis ovejas porque no creen". La incredulidad humana es su principal forma actual de actuar.

Presenta el pecado. Se habla más de la responsabilidad humana que de la soberanía divina frente a la incredulidad. Pero en algunas ocasiones, tenemos la reprobación, y aquí está.

Dios es el Señor del destino de todos. Esto no anula la responsabilidad y la culpabilidad humanas. Y el juicio se basa en las obras de las Escrituras.

La gente va al infierno por sus pecados. Pero ustedes no creen porque no son mis ovejas. Como dije antes, Juan pinta tres cuadros de la elección.

Trataremos de ellos en detalle en el texto. Pero el padre le da personas al hijo. El hijo elige personas solo en Juan 15:16 y 19.

Y aquí hay un antecedente o una identidad previa del pueblo de Dios. Los llamaremos ovejas. Eso es más frecuente que esta otra noción, pero está ahí.

Hay una identidad previa o antecedente de las cabras. No me creéis porque no sois mis ovejas. En efecto, les está diciendo que no sois elegidos.

Y eso podría ser usado por Dios para sacudirlos, para humillarlos, para llevarlos a la fe. Si está hablando de manera colectiva, así es como lo tomaría. Mis ovejas, esa es su identidad antes de creer.

¿Cuál es la idea principal? No, la idea principal sería que no utiliza estas palabras, pero es la idea. Los que creen se convierten en mis ovejas, por supuesto. Noventa y ocho veces, Juan habla de creer en Jesús.

Oh, es más complicado. Pero muchas, muchas de esas veces, lo hace. Sé que a veces dice que la gente no cree, etc.

Pero es abrumador apelar a la fe. Mis ovejas escuchan mi voz. Eso significa que creen en él.

Y yo los conozco. Él conoce a todo el mundo. No así.

Él conoce a sus ovejas , y sus ovejas lo conocen a él. Dice en el versículo 14 que hay un conocimiento recíproco. Es como Gálatas 4. Ahora que has llegado a conocer a Dios, Pablo se corrige.

Quiero decir, eso es verdad. O mejor dicho, has llegado a ser conocido por Dios. Seguramente Dios toma la iniciativa en estas cosas.

Como decía Lutero, que sea Dios. En su agustinismo, eso es lo que decía. Mis ovejas oyen mi voz.

Ellos creen en mí. Yo los conozco y ellos me siguen. Me obedecen.

Oh, no perfectamente, pero me obedecen. Les doy vida eterna. Yo soy el buen pastor, como cinco o cuatro de los otros dichos "Yo soy".

Esto demuestra que él es el dador de la vida. Y una vez más, es evidente en el prólogo que la vida era todas las cosas hechas por él, la palabra, la palabra eterna. Y nada de lo que ha sido hecho fue hecho sin él.

Él dio vida al universo y a los seres humanos. Él dio vida a todo como agente del Padre en la creación. Y ahora, como el hijo encarnado, ¿adivinen qué? Él da vida eterna a todo aquel que cree en él.

Lo diré de otra manera. Él da vida eterna al pueblo de Dios. Ambas cosas son ciertas.

Nunca perecerán. La gramática griega estándar e intermedia fue escrita por ese gran erudito del Nuevo Testamento del Seminario de Dallas: Daniel Wallace, sí.

Creo que un pajarito me lo acaba de decir. Daniel Wallace escribió: es extraordinario. Es la gramática intermedia estándar, incluso más que la intermedia.

Él dijo que esta es la manera más fuerte de expresar esta idea en el idioma griego. Ellos nunca, jamás perecerán. No estoy sugiriendo que lo traduzcas de esa manera, pero yo lo predicaría y lo enseñaría de esa manera.

Y nadie las podrá arrebatarse de mi mano. El Padre que me las dio es mayor que todos. Nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

El Padre y yo somos quienes preservamos a las ovejas y las mantenemos a salvo. Así, concluimos esta lección con este pensamiento. Jesús, como buen pastor, lo presenta nuevamente como dador de vida eterna.

Sí, combina esa noción con la historia redentora, los grandes acontecimientos históricos redentores de su muerte y resurrección. Pero es decir, se presentan al servicio de su condición de dador de vida eterna.

Y en nuestra próxima lección, entenderemos los dichos del Yo soy que tratan sobre la vida verdadera, la resurrección y la vida.

Les habla Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 6, Los dichos de Jesús, parte 1.